Es tiempo de Relatos

Deja volar tu imaginación

Liliana del Rosso

# Añoranza

Hoy me siento solo…

 Me pregunto qué habrá sido de la casa de mis abuelos... Recuerdo con añoranza la ventana de mi habitación y el perfume a jazmín, de las noches de verano que colaba por ella. Qué lejos queda la brisa fresca de las madrugadas.

Cierro los ojos y puedo ver la esquina de mi calle, el parpadeo incesante de la farola junto al viejo banco de madera siempre abarrotado de adolescentes. Quiero recuperar los murmullos lejanos escondidos en las sombras, la sensación de libertad de los niños jugando en la calle y el reloj de la iglesia que marcaba el ritmo del pueblo.

Odio este aire enlatado, este absurdo ruido impersonal, constante y lacerante de la ciudad. Exijo mis luces y mis sombras, las que me obligaban a esconderme debajo de las sábanas.

Necesito encontrar a ese niño que todas las noches se dormía mirando la luna. Si alguien lo ve, por favor, díganle que quiero que regrese, que he abierto una ventana para que se quede. …por si veis a mi niño recuerda decirle que lo añoro…

# Amistad que no acaba con la vida

Nada peor que recordar lo que se preferiría olvidar

Dos personas aguardan en la cocina, de la vieja masía, sentadas a la mesa junto a la ventana. El silencio que deambula por la casa a veces se ve interrumpido por un sollozo tenue y contenido. Una de las mujeres ya no tiene lágrimas, sus delgadas manos sostienen un vaso de agua, que no beberá. La acompaña en silencio, su amiga, su hermana, aunque no compartan la misma sangre, ella es su persona. En ocasiones le acaricia la mejilla, le sonríe y entrecruzan una mirada de complicidad.

Un suave golpeteo rítmico y acelerado, Berta está picando cebollas. A su lado, una sartén con aceite caliente. Acerca la tabla y con el reverso del cuchillo ayuda a los pequeños trozos a caer. El aceite comienza a chisporrotear.

—Está demasiado caliente, si se queman las cebollas se me amargará también la comida. —Sus palabras resuenan en la soledad de la habitación.

Berta reduce la intensidad de las llamas y agrega los cubos de beicon ahumado, revuelve durante unos segundos y lo quita del fuego. Coge un trozo de papel, del rollo de cocina, y se limpia las lágrimas.

Junto al fregadero hay una canastilla con setas. Esa mañana la había cogido del monte cuando Luis, su marido, jugaba al tenis con la vecina.

Mientras busca en el cajón el cepillo para limpiarlas algo llama su atención, el corazón se le acelera. Inspira sobresaltada y emana una bocanada de aire entrecortado; fija su mirada sobre un libro, “Guía ilustrada para identificar setas comestibles”.

—Siempre soy muy cuidadosa al recogerlas, hoy en particular. —Acomoda el libro dentro del cajón y lo cierra.

Quita la tierra y el resto de suciedades de las setas. Las corta en finas tiras y los deja apartados para unirlos a las cebollas y el beicon justo antes de sentarse a la mesa. El ruido de la puerta y los pasos acelerados invade el silencio de la casa.

—No me digas nada, ya sé que es muy tarde, ¡perdona! —Su marido llegó sudando, con el rostro enrojecido—. Tú ya sabes cómo es Teresa, no se deja colar ni una. —Se detuvo un instante de camino al baño, pero no entró en la cocina—. Cariño, lo siento, pero tenía que ganarle, perdona el retraso. ¿Qué has preparado? Huele estupendamente. Me voy a duchar y comemos.

Luis se pierde en el pasillo que conduce a los dormitorios. Berta vuelve a quedarse sola.

—He cocinado setas —susurra mientras termina de colocar los cubiertos en la mesa—, las cogí hoy mientras caminaba sola por el pinar al final de la carretera. Algún día deberíamos ir juntos, seguro que te sorprenderías

—¿Qué dices? No te escucho, estoy en la ducha.

—La comida ya está lista —le dice de viva voz.

Los tres golpes secos de la campana, de la iglesia del pueblo, devuelven a la mujer a la realidad. Ella estaba observando la nueva y lujosa urbanización que acababan de construir junto a la puerta de entrada a la finca.

—Berta, ¿en qué piensas? No le des más vueltas al tema.

—No. No te preocupes estoy bien, solo pensaba en que nadie le avisó a Teresa. —Deja el vaso sobre la encimera junto a la canastilla vacía— debemos marcharnos o llegaremos tarde a la misa. —Se pone en pie y recompone sus negras vestiduras.

*El principio del fin - Fragmento*

El primero de noviembre de 2009, día de todos los santos, nos vimos obligados a pasar página. Durante veinte años todos los veranos nos trasladábamos a Sant Sadurní d’Anoia, el pueblo natal de mi madre y mi tía. Tras la muerte del tío Luis la masía se cerró a calicanto, sus negocios inmobiliarios quedaron en manos de un gestor. Un enólogo francés y el administrador de la finca se hicieron cargo de dirigir la bodega y las plantaciones.

Ya no había motivos para volver al pueblo.

 La tía Berta es de ese tipo de personas a las que llegas a comprender con el tiempo. Su aparente frialdad esconde una mujer solitaria, y no siempre por decisión propia. Con veinte y muy pocos años, sin haber terminado su licenciatura en empresariales, cogió las riendas de la empresa familiar casi en bancarrota. Las abuelas y mi madre estaban demasiado ocupadas viajando y asistiendo a eventos sociales para ver como crecían los números rojos en el banco. Afortunadamente la tía Berta además de guapa era lista. Un par de contactos bien elegidos, un préstamo a bajo interés a pagar en muchos años y la empresa salió a flote. Pero todo héroe tiene su talón de Aquiles. Mi madre dice que el tío Luis fue su único mal negocio y cuando se dieron cuenta ya era tarde. Tuvieron que solucionarlo de la mejor manera posible…

***Viudas de profesión - Catherine Bonnet***

[Continúa leyendo](https://amzn.to/31WJQPK)

*Comentario del autor*

 *Los escritores valoramos infinitamente que un lector dedique parte de su tiempo para contarnos qué sintió, que recuerdos le evocó, o simplemente saber si ha pasado un buen momento, mientras se perdía en la historia y la convertía en suyas. Para mí este es el aspecto más valioso de este mágico mundo de la escritura.*

*Tanto como si te ha gustado o no este libro te animo a que me dejes un comentario, que contactes conmigo, a que creemos un lazo, a que me abras la puerta de tu corazón. Si me dejas tocaré tus sentimientos mejor guardados.*

*.Me gusta leer y aún más escribir*

*Cobijada por un puñado de letras, soy otra persona, me visto con una piel que no me duele, que me deja vivir mil peripecias, morir y renacer, amar ,odiar, reír , subir al cielo o caer en el más oscuro averno, todo o nada; yo elijo.*

*Estoy convencida que el verdadero valor de una historia no está en lo que se cuenta, sino en lo que tú vives al leerla.*

*Liliana del Rosso*

lilianadelrossoescritora@gmail.com

<https://escritura.lilianadelrosso.com/> *“Hablamos de escritura”*